

INDICE

FE 1968	A LA III ASAMBLEA NACIONAL DE ESPAÑA. LA FRATERNIDAD CATOLICA DE ENFERMOS Y LA COMUNIDAD DE ESPIRITU EVANGELICO	2
FE 1975	MENSAJE A LA XI ASAMBLEA NACIONAL	4
FE 1977	MENSAJE A LA XIII ASAMBLEA NACIONAL	5
FE 1978	CARTA CON OCASION DE LA XIV ASAMBLEA NACIONAL	6
FE 1978	DESPUES DEL COMITE INTERNACIONAL EN LOYOLA	7
FE 1981	CARTA-MENSAJE CON OCASION DEL XXV ANIVERSARIO DE LA FRATERNIDAD EN ESPAÑA	8
FE 1982	CON OCASION DE SU LX ANIVERSARIO SACERDOTAL	9
FE 1984	MENSAJE A LOS REUNIDOS EN LAS XX JORNADAS NACIONALES DE ESTUDIO	10
FE 1985	ULTIMA CARTA A LA FRATERNIDAD ESPAÑOLA	11

## A LA III ASAMBLEA NACIONAL DE ESPAÑA DE 1968

Por su indudable valor doctrinal y clara exposición, ofrecemos la síntesis de una conferencia de Ms. François en la Asamblea Nacional.

### LA FRATERNIDAD CATOLICA DE ENFERMOS Y LA COMUNIDAD DE ESPIRITU EVANGELICO

A. «Por razón de su misma humanidad es por lo que los hombres se relacionan en una Comunidad». La Comunidad de base es la familia y cuando aquélla tiene cierta importancia, se convierte en sociedad. La Iglesia es también, ante todo, una Comunidad en la que estamos unidos no sólo en el plano humano sino especialmente en el sobrenatural. Hoy se tiende a suprimir lo que por superfluo ahogaba a la Comunidad y se valoriza la idea e imagen de Cristo.

B Los enfermos no pueden vivir fácilmente la vida corriente y quedan un poco al margen de la vida comunitaria, por eso se crean Asociaciones o Clubs de Enfermos para poder encontrar su pleno desarrollo y su reintegración a la vida. Pero nuestra Fraternidad tiene una originalidad (si no, ¿para qué existir?): la de ser una Comunidad de enfermos con SAVIA EVANGELICA. ¿Qué es, pues, la Fraternidad evangélica? Tiene cuatro características:

1. La Fraternidad se dirige a todos sin distinción de clases ni mentalidades. Como lo hizo Jesús que se acercaba a todos.
2. La Fraternidad pide el don gratuito de sí mismo. Un amor traducido en actos: don de sí, del tiempo, de las fuerzas, entrega gratuita aunque no se reciba nada. Jesús se dio todo a todos, hasta su propia vida. Nos apartamos del Evangelio si sólo damos a condición de recibir.
3. La Fraternidad ve la riqueza del otro, lo respeta y respeta también su libertad. Si se va con amor se encuentran cualidades, se admiran y se reciben. Se debe respetar su libertad. Sin acción psicológica. Jesús no era sectario.
4. La Fraternidad desea para el hermano el bien total. Quiere su curación o mejoramiento; su desarrollo humano; su integración a la sociedad. Pero también que sea hijo de Dios y miembro de la Iglesia, entregándole a ésta no sólo sus sufrimientos sino asimismo su servicio apostólico dentro de sus posibilidades. Jesús abraza al hombre entero en el Evangelio. En el plano natural: innumerables milagros; en el sobrenatural: pecados perdonados, la promesa del Cielo.

Resumiendo: lo que hace que la Fraternidad sea de SAVIA EVANGELICA es la caridad vivida, penetrada en el alma.

C. ¿Y cómo nace nuestra Comunidad? Con un núcleo caliente, vital, de responsables que formarán un equipo impregnado de Fraternidad evangélica que irá, por medio de encuentros, desarrollando a los otros enfermos, pero formando Comunidad viviente con éstos. Si el núcleo se enfría todo cae. Si es caliente, es fuerza, poder y alegría.

D. ¿Cómo se desarrolla esta Comunidad? Por medios muy simples:

1. Con los contactos individuales entre los responsables y enfermos.
2. Organizando reuniones, jornadas, excursiones, convivencias de toda clase.
3. Publicando boletines, circulares, que mantengan el espíritu fraterno.
4. De todos estos contactos nacen nuevos contactos de unos enfermos con otros en la vida ordinaria.

E. Todo esto se desenvuelve en un clima de Evangelio. ¿Por qué? Porque los responsables tienen verdadera vida espiritual. Porque los sacerdotes acuden a las reuniones y con una palabra sencilla y cordial, elevan. Porque los boletines ven las cosas bajo ángulo cristiano. Porque hacer vivir a un enfermo el Evangelio es mejor que predicarle el Evangelio.

Esta Comunidad no es un «ghetto». No encierra. Muchos enfermos se situarán en la vida y conscientes de la revitalización debida a la Fraternidad quedarán unidos a ella para dar a los otros enfermos lo que ellos han descubierto. Para los que nos dejen, la Fraternidad demuestra que el que quiere viene y el que quiere la deja.

## MENSAJE A LA XI ASAMBLEA NACIONAL DE 1975

Queridos amigos, todos y cada uno:

Pepa y el P. Juan Manuel han llegado a París, apenas terminar vuestra Asamblea Nacional. Ambos han participado en la sesión nacional de los Consiliarios Diocesanos de la Fraternidad de Francia. Ellos, seguramente, os comunicarán sus impresiones.

Por ellos nos ha llegado el «eco» de vuestra Asamblea y hemos comprobado una vez más la vitalidad de vuestro Movimiento.

Creed con seguridad que os tengo dentro de mí y que pido continuamente por todos vosotros... ¡Tantos lazos nos unen!

Habéis creído en la Fraternidad hace ya unos años, y os habéis entregado a ella con entusiasmo. Habéis realizado un progreso admirable.

Habéis entregado al P. Duato para América Latina, para que él llevara hasta aquellas tierras el fuego que os anima. El ha muerto y ahora es otro de vosotros--el también valenciano P. Massip--quien ha recogido la antorcha...; continúa el trabajo.

Es el P. Alfredo quien--al terminar su consiliaría nacional--ha salido para Méjico.

Alabo en todo ello la acción amorosa de Dios, nuestro Padre; veo ahí la acción del Espíritu Santo.

Se ha dicho uno de estos días: «El P. François cree en el Espíritu Santo». No se me puede hacer otro cumplido más ventajoso. No estoy solo. Y éste es mi deseo: que la Fraternidad de España, toda ella, crea, igualmente, en el Espíritu de Dios.

Os confío dos frases: una me la dijo un obispo; la otra, el Papa. Escuchad:

Era el año 1946. Monseñor Petit, obispo de Verdún, había vivido una reunión de enfermos. Al dejar la sala me dice: «Esto tiene sabor a verdadero Evangelio». Trabajad para que aquellos que vivan una reunión de responsables o de base puedan también decir: «¡Cómo se percibe aquí el auténtico Evangelio!».

1972. Terminada la audiencia a los congresistas de la Fraternidad, reunidos en Roma, Pablo VI me dice, al salir de la sala Clementina vaticana: «Sé fuerte y constante». Os entrego yo a vosotros estas mismas palabras como una consigna.

Que el poder de Dios actúe en vosotros: no el poder nacido de la violencia, sino el nacido del amor.

¡Sed constantes, perseverantes! Que nada--ni dificultades, ni incluso los fallos--venga a debilitar vuestra generosidad.

Con todo mi afecto, os saludo.

## MENSAJE A LA XIII ASAMBLEA NACIONAL DE 1977

Queridos amigos:

Estáis reunidos en Asamblea para vivir la Fraternidad y para mejor comprender el ideal que os une.

El P. Juan Manuel--al que he tenido la alegría de volver a ver estos días--me pide unas palabras para vosotros: lo que hago con mucho gusto.

¡Cuántas veces he oído esta frase: «la Fraternidad es original»...! ¿Dónde se encuentra esta «originalidad»?

No es en las reuniones: muchos otros Movimientos las hacen... Y, por supuesto, yo soy partidario de que se tengan periódicamente. Las reuniones permiten a los enfermos conocerse mejor entre ellos, vivir momentos de cálida amistad.

La «originalidad» de la Fraternidad son los contactos de enfermo a enfermo, en plan de verdadera fraternidad... Claro que no se trata de acaparar al enfermo, ni de «tenerle conmisericordia»... no.

Se trata de entablar con él relaciones fraternas en plano de igualdad... que el «otro» vea y se sienta comprendido, amado, valorado... por aquél que le encuentra y le trata.

Amistad, pues, verdadera, de «intercambio»... el «otro» ha encontrado a «alguien» (persona) que le ama, le comprende: alguien que--como él--sufre en su cuerpo y, sin embargo--por ello--, no está arrancado de la «vida»... es un VIVIENTE.

Por la AMISTAD, la «vida» de uno va a pasar al otro... ¡Cuántos intercambios van a producirse! Yo, que me he acercado a mi hermano, voy a recibir de él al admirar sus valores... y mi hermano, por mí, va a ganar en vitalidad, va a «vivir» más...

Como soy cristiano--intento ser sincero creyente--mi hermano me verá «vivir» la fe... Si está alejado de Dios, va a ser una ventaja para él contar con un amigo creyente... El Espíritu Santo sabrá actuar a través de mí respetando, por supuesto, la libertad de mi hermano...

Todo lo que os estoy diciendo no es--claro está--fruto de largas reflexiones. Es sobre todo el fruto de una «experiencia»: son veintiocho años los que estoy contemplando esto en abundantes y repetidos casos.

Vosotros mismos, en España, habéis realizado--a través de este trabajo de base--un bien inmenso... Los periódicos, por supuesto, no describen este contacto de persona a persona, ¡nada tiene de espectacular!

Sólo Dios sabe lo que acontece en cada enfermo con el que vosotros contactáis. Vosotros sólo podéis ver una pequeña parte... Incluso sólo Dios conoce la irradiación que estas numerosas acciones tienen de cara al mundo de los colaboradores y de los sanos...

Alguien ha dicho: «Un litro de agua pura en el mar es importante...», La Fraternidad--pequeña ella--está posibilitando un mundo más fraternal. Creedlo, como yo lo creo.

Os saludo a todos con sincera amistad.

## CARTA CON OCASION DE LA XIV ASAMBLEA NACIONAL DE 1978

Queridos amigos:

Agradezco vuestros deseos. De todo corazón os envío los míos. Estoy contento del momento actual de la Fraternidad de España, esta muy activa y me alegro mucho por ello.

Será una gran fecha, en julio de 1978, cuando la Fraternidad de España dará acogida al Comité Internacional. Yo me alegraré de volver a España en esta ocasión.

Recibid, queridos amigos, mi profundo afecto y contad con mis oraciones.

DESPUES DEL COMITE INTERNACIONAL EN LOYOLA, JULIO 1978,

A LA RESPONSABLE DE ESPAÑA

Verdún, 29 de agosto de 1978

Querida Pepa:

Te agradezco mucho el grato recuerdo que me has enviado a través de la última tarjeta-postal.  
¡Qué jornadas tan maravillosas hemos pasado en Loyola!... Venidos de todas partes del mundo, nos hemos encontrado en auténtica fraternidad y en una unidad fundamental de criterios... Ya he recibido dos cartas que me ratifican en este pensamiento.

En Verdún, he estado con las dos polonesas y los dos representantes de Madagascar. Sé, además, que nuestros amigos comunes de Suiza han sido muy bien acogidos entre vosotros, en Castellón.

Espero con alegría el volveros a encontrar.

## CARTA-MENSAJE CON OCASION DEL XXV ANIVERSARIO DE LA FRATERNIDAD EN ESPAÑA. SEVILLA, 1981

Queridos amigos,

Sé desde hace unos meses que os teníais que reunir en Sevilla para celebrar, como cada año, las Jornadas de estudio; pero que, en esta ocasión, las vais a concluir festejando el XXV Aniversario de la Fraternidad Española.

Estoy unido a vosotros intensamente en esta fecha, de forma especial a través de María-Teresa Gros y el P. Juan Manuel que representan a nuestro Movimiento a nivel internacional.

Conozco vuestros esfuerzos y los de toda la Fraternidad por ser servidora de todo el hombre y de todos los enfermos y minusválidos. Es esta nuestra específica misión y os pido que nunca olvidéis eso que nos es fundamental: la Fraternidad se dirige a TODOS.

Por eso no puedo pasar sin comentar cómo la Fraternidad española ha sabido ser misionera. Y de una manera especial, traigo al recuerdo de todos la figura del P. Duato: el incansable apóstol de la Frater ahí y en tierras lejanas. Estoy seguro de que su trabajo da fruto y estoy convencido de su protección desde junto a Dios, el Padre.

He estado en España hace unos años. Me acuerdo mucho de personas y ambientes... recuerdo también el clima tan cálido que he podido sentir entre vosotros (y ya entendéis que no me refiero especialmente a la temperatura solar sino al calor de la amistad recibida). Os pido seguir cultivando ese clima afectivo, soporte necesario para la verdadera Fraternidad.

Pido al Señor que las Jornadas sean provechosas y la fiesta del XXV Aniversario os reafirme en el trabajo comenzado.

Desde aquí, os saludo y os bendigo,

## CON OCASION DE SU LX ANIVERSARIO SACERDOTAL

DESDE VERDUN

Verdún, 24 de julio de 1982

Queridos amigos:

El P. Juan Manuel me ha dado en Verdún el magnífico regalo que me habéis hecho con ocasión de mi LX Aniversario de Sacerdocio. Os doy las gracias de corazón. Con ello, habéis querido demostrar el afecto que nos une y que es profundo. Esa es la verdad: la Fraternidad no es una palabra vacía. Es el «amor», porque somos hermanos en Jesucristo y nos amamos de corazón.

Sentís el deseo de llevar esta Fraternidad a todos vuestros hermanos y hermanas enfermos y minusválidos. Estáis haciendo una obra maravillosa, puesto que--al ponerse en pie--son verdaderos hombres y mujeres, hijos de Dios. Y son ellos mismos quienes irradian a otros esa misma dignidad. Así es como nosotros trabajamos por un mundo mejor.

Quedamos muy unidos en Jesucristo y un fuerte saludo a todos y a los tres que vinisteis a mi fiesta. De todo corazón, os abrazo y bendigo.

## MENSAJE A LOS REUNIDOS EN LAS XX JORNADAS NACIONALES DE ESTUDIO

Queridos amigos:

¡Cómo quisiera estar entre vosotros ahí en Banyoles! Mi salud no me lo permite, pero estaré con vosotros a través de mi recuerdo, con mi afecto, por mi oración.

Deseo que estas Jornadas Nacionales sean fecundas para la Fraternidad Española, tan admirablemente extendida por toda vuestra geografía.

Pero... ¿Cómo podemos quedarnos en contemplar sólo lo que ya tenemos? No. Estáis reunidos para estudiar y programar actividades, revisando si, las ya realizadas, apuntan bien hacia el ideal más profundo de la Fraternidad. Nunca olvidéis que la Fraternidad es para evangelizar el mundo de los enfermos y minusválidos, y no precisamente para formar reducidos grupos de enfermos creyentes, que se quedan en el estadio de pasárselo bien

Lo que desea la Fraternidad es suscitar enfermos y minusválidos cristianos, que salgan de sí mismos para ir a otros enfermos y minusválidos cercanos de ellos. Y... ¿Cómo irán? Con el amor fraternal, sacado del Evangelio. ¿Para qué? Para que el enfermo y limitado cuente con alguien que le ama con un afecto extraído del Corazón n de Cristo...

Siendo ello tan hermoso, no es todavía todo. Pues el amor es dinámico y tiene que ir consiguiendo el total desarrollo de la persona enferma y limitada. Claro que este proceso no se va a lograr súbitamente. A este respecto, una frase evangélica que me ha marcado mucho es la de Jesús a Nicodemo:

“Quien practica la verdad, camina hacia la luz”

Antes indignado contra Dios; hoy asumiendo su propia limitación,

Antes, exigente, pesada carga para la familia; hoy, constructor de paz.

Antes, obsesionado en sí mismo; hoy, abierto a los demás, dispuesto a compartir las dificultades y las alegrías ajenas.

Antes, holgazán y cómodo; hoy, protagonista y responsable de la propia vida...

He ahí algunos actos de verdad. Ayudar al hermano a actuar así, es evangelizar. Lograréis que sean dóciles a la acción del Espíritu. Cada día, serán más sensibles al testimonio de fe y de amor que en vosotros descubrirán. Vuestra esperanza crecerá al verles entrar en la luz, al notar en ellos una vida de auténticos cristianos.

Esta es la hermosa tarea a la que el Señor os invita. El don de sí mismo, es la salud y salvación que anhelamos.

Que estas Jornadas os aprovechen mucho. Y lo que recibáis, transmitidlo a quienes como vosotros, son activos en la Fraternidad.

## ULTIMA CARTA A LA FRATERNIDAD ESPAÑOLA

Verdún, 23 de julio de 1985

Querida M<sup>a</sup> Dolores:

Voy a responder a tu carta.

Cuando la Fraternidad fue reconocida por el Episcopado francés, quedó incluida en la Comisión de «Pastoral Sanitaria», la cual agrupa todo lo concerniente a los enfermos y de la cual formó parte mi Obispo. Así pues, aquí no tenemos problema: «Los enfermos evangelizan al mundo de los enfermos».

En ocasiones, se me ha dicho: «Vosotros sois un Movimiento de Acción Católica», y he respondido: «Desde luego», y lo he dicho sonriendo.

También se me ha dicho: «Vosotros no sois Acción Católica, porque mezcláis las clases sociales». Yo he sonreído. Esta consideración me importaba poco.

Personalmente, no veo absolutamente ningún inconveniente en que vosotros quedéis unidos a la Acción Católica, con esta condición esencial: que permanezcáis UNA SOLA COSA (no una rama de enfermos burgueses, una rama de enfermos rurales, una rama de enfermos obreros...). Habéis de seguir siendo evangelizadores del mundo de los enfermos en su conjunto.

Creo que esto no supondrá ninguna dificultad. Así pues estoy de acuerdo en que la Fraternidad sea reconocida, en España, como Movimiento de Acción Católica. No cambiéis nada de su misión ni en la manera de llevarla a cabo.

Vuestra Fraternidad me ha supuesto siempre mucha alegría por su vitalidad y por su firmeza en los principios fundamentales. El P. Juan bien lo sabe.

Estoy seguro de que siempre será así.

Os aseguro todo mi afecto y, de todo corazón, os bendigo.